LA SOCIOLOGIA DE LA ECONOMIA EN MAX WEBER

PROF. PEDRO JUAN RÚA*

I

H. Marcuse, en un sugestivo ensayo sobre los conceptos de industrialización y capitalismo en Max Weber, caracteriza *Economía y Sociedad* como la obra de éste "más libre de valores y en la que el método de las definiciones formales, clasificaciones y tipologías llega a lo orgiástico".[1] Este comentario es preciso y subraya el hecho que extraer de esta obra, de forma sistemática, el pensamiento weberiano, nos parece harto difícil. No obstante, dicho sistema se atisba, y aunque no es hoy nuestro propósito articularlo, trataremos de apuntar hacia aquellos aspectos que se nos sugieren elementales y claves al mismo tiempo.

En la página 48 de *Economía y Sociedad* nos dice Weber: "La gestión económica implica, pues, una orientación subjetiva y primariamente económica". Esta breve sentencia nos indica la dirección que seguirá su sociología económica: un análisis que procede en todo momento de la intencionalidad de los sujetos, de los actores económicos, de la comparación, en un acto económico mismo, entre la intencionalidad de los actores y sus resultados reales. Partiendo de este marco, se establece una distinción sencilla y capital: "economía" y "técnica". Economía es la práctica que concierne a la selección por una "comunidad" de sujetos de uno entre diversos fines o utilidades. Técnica es la práctica y la ciencia de la práctica que concierne a la utilización de los recursos, las vías apropiadas para la realización de tales utilidades.

---

* Prof. Dept. de Cs. Soc, Básico, Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico.

[1] H. Marcuse, *Ética de la Revolución*, p. 119, Taurus, Madrid, 1969.

La acción económica cuando propiamente lo es, se da siempre en el contexto de una *escasez,* técnica, de recursos. Y la escasez aquí, —y Weber sigue siendo perfectamente consecuente— es subjetiva; esto es, *se supone* subjetivamente, y "la acción se orienta por esa suposición" (pág. 273). Esta forma de conceptualización tiene una interesante y crucial consecuencia teórica: esto significa que, para Weber, *no caen* dentro de la esfera del análisis sociológico de la economía aquellas acciones humanas en las cuales los sujetos estiman que sus decisiones técnicas *aseguran* la utilidad que se busca. Esto es, e.g., si una multiplicidad de sujetos pudieran contar con la seguridad de que, digamos, unas inversiones X perfectamente mensurables lanzarían unas utilidades Z, perfectamente mensurables, estos acontecimientos no constituirían actos económicos, actos estudiables bajo el lente de la sociología económica. Quizá caerían en el campo de algo así como una "matemática social" o una sofisticada "game theory", pero no bajo la sociología económica.

Esto se aclara cuando tomamos en consideración el concepto tipológico de Weber de "probabilidades", en torno al cual se construyen las categorías fundamentales de su pensamiento sociológico.[2] La acción económica subjetiva estima ciertas utilidades que son precisamente "aquellas probabilidades (reales o supuestas) concretas y singulares, de aplicación actual y futura, estimadas como tales por uno o varios sujetos económicos, que se convierten en objeto de procuración". Una comunidad de gestión económica es una precisamente donde, entre otras cosas, una multiplicidad de sujetos actúan de consuno, en conformidad simultánea ("coetánea") a múltiples consideraciones de la probabilidad de la realización de sus fines. Conceptos tales como el de "bienes" que normalmente llevan en teoría económica la pesada nota de la sustancialidad, de la "materialidad", en Weber no la llevan, y los "bienes", son las probabilidades de su uso hacia otras utilidades.

De aquí, e. g., el porqué de que la acción ascéticamente orientada de las sectas protestantes en el orto del capitalismo sea, para Weber, típica y precisamente *económica.* Para el asceta de convicción reformista en el siglo XVI, el fin de la salvación espiritual, "utilidad" que angustiosamente busca, *su probabilidad de conseguirse nunca llega a la certeza,* su realización nunca puede ser asegurada. No importa de cuán alto grado sea el éxito material del protestante ascético (lo que equivale a sus recursos, sus vías técnicas al fin ansiado), siempre el éxito es escaso para él, nunca asegura la bienaventuranza, nunca es señal definitiva de las futuras "utilidades". He aquí el impulso per-

[2] Véase, Raymond Aron "The Logic of the Social Sciences", en Dennis Wrong, ed. *Max Weber,* Prentice-Hall Inc., 1970.

manente, mientras persista la convicción religiosa, al desarrollo económico racional-capitalista.

Si por el contrario supusiéramos, en especie de ucronía teológica, que el fin de la salvación se asegura con los éxitos materiales, la acción económica, el impulso económico se detendrían. Cuando lo vemos de esta forma, nos percatamos que los atisbos de Weber son muy sugestivos. (Esto es, el impulso económico se detendría si no apareciese otro fin económico —necesidad u objetivo de lucro— de carácter "incierto" y que sustituyera al anterior).

Las "probabilidades" weberianas no son, valga aclarar, probabilidades lógico-matemáticas estables de que algo ocurra, puesto que persiste su carácter de subjetividad. Pero al mismo tiempo Weber es muy preciso al señalar que una persistencia, concurrencia y simultaneidad de cálculos subjetivos probabilísticos (entre una multiplicidad de sujetos) es uno de los criterios para juzgar la permanencia y la estabilidad de un orden económico: "las probabilidades establecidas en favor de una economía por un orden consuetudinario, por una situación de intereses o garantizado jurídica o convencionalmente se llaman probabilidades económicas" (pág. 50).

II

Para Weber, las relaciones intersubjetivas económicas pueden tomar una de dos formas "típico-ideales": "abiertas" o "cerradas", monopólicas o libres. Son monopólicas o cerradas cuando las probabilidades de acceso a recursos técnicos escasos son exclusivas de un grupo, en base a cualquier criterio (sea raza, idioma, religión, domicilio, clase social, etc.); por el contrario, lo son libres o abiertas. Es significativo aquí el planteamiento weberiano (que esperamos aclarar más adelante) que las economías "socialistas" se distinguen de las capitalistas mayormente en cuanto a *quienes* ejercen el monopolio de las probabilidades. Weber ciertamente da a entender que las economías modernas tienden a ser, de una forma u otra, monopólicas, y que la alternación a través del tiempo entre formas monopólicas y libres puede ser uno de los criterios descriptivos más útiles de la historia económica. Como señala Freund en su *La Sociología de Max Weber,* "La idea de monopolio no puede tomarse en su sentido polémico corriente, ya que la tendencia hacia el monopolio no está ligada a ninguna historia económica particular o estructura social, sino que es inherente al desarrollo de la actividad económica".[3]

[3] Julien Freund. *The Sociology of Max Wber,* p. 154 (Traducción libre).

Este planteamiento nos lleva al tema archi-conocido de Weber en su caracterización de la sociedad y la economía moderna como racionalizada ya con arreglo a valores (necesidades) o con arreglo a fines (necesidades o lucro). Antes de pasar a los comentarios que interesamos hacer en este contexto, es pertinente apuntar que Weber distingue con claridad entre racionalidad formal (con arreglo a utilidades) y racionalidad material (con arreglo a valores) (pág. 64), y para él, una acción tiene mayor grado de racionalidad cuando "coinciden" ambos tipos en un mismo acontecimiento, cuando hay una correspondencia entre los valores sustentados y las utilidades deseadas.

Punto de sumo interés es la concepción weberiana del mercado. Parece, y digo parece, que releemos a Adam Smith cuando Weber nos arguye que el mercado es el "arquetipo" de la actividad económica racional, y cuando nos da la impresión de que la historia económica de Occidente podría examinarse sistemáticamente en términos de las transformaciones y articulaciones varias que ha mostrado el mercado. Un mercado existe tan pronto "como concurren, aunque sea de una parte, una pluralidad de interesados en el cambio y en las probabilidades de cambio y que hace posible el desenvolvimiento del fenómeno específico del mercado: el regateo". (pág. 493). M. Weber, me parece que nos sugiere que un mercado "y su fenómeno específico, el regateo", aunque usualmente la incluye, *no necesita* (como en el modelo clásico) *de la competencia al nivel de la oferta.* I. e., el regateo incluso puede darse, y se da, en condiciones monopólicas u oligopólicas. ¿Cómo es esto? Si la escasez es subjetiva, es perfectamente razonable especular situaciones en las cuales un vendedor monopólico, digamos, que estime que su mercancía es en sumo grado escasa y le adjudica un precio X, es enfrentado en regateo por unos compradores que estiman dicha mercancía de escasez menos aguda y "obligan" al vendedor monopólico a reducir al precio de su mercancía a (Z-Y). "El cambio realizado" nos dice Weber, "constituye una sociedad sólo con el partícipe". Esta interpretación que aquí ofrezco me parece aún más probable cuando nos percatamos que Weber insiste en que incluso en las sociedades "socialistas" con extrema regimentación de los precios y la compraventa, subsiste el mercado.

En segundo lugar, la teoría de la racionalización y la burocratización de la sociedad moderna en Weber significa que en un sentido decisivo, para él realmente no existen dos tipos de sociedades económicas modernas, las capitalistas y las "socialistas", sino tan sólo sociedades y economías racionales-capitalistas, o tan sólo, racionales. Para Weber, es un profundo error teórico hablar de algo así como una "revolución anti-capitalista" (en cualquier sentido) ya que el

llamado "socialismo" sería más bien una etapa discreta dentro del proceso creciente de la racionalización y la burocratización de la sociedad y la economía. Weber llega a admitir que el "socialismo" culminaría la racionalidad formal de la etapa capitalista; aunque niega rotundamente que sea posible la aspiración socialista a una racionalidad fundada en la administración directa de la producción por los productores (la desaparición de la alienación según la teoría marxista), sobre la base que dicho intento atentaría contra la racionalidad burocrática. "Toda economía unitaria y socialista racional mantendría también (y precisamente por eso) la expropiación de todos los trabajadores" (pág. 110).

Estimo, no obstante, que en el fondo no hay divergencia absoluta entre los puntos de vista marxista y weberiano en torno a este dilema. Hay que recordar que Marx funda su teoría de la enajenación *en la división social del trabajo* (clases sociales y modo de producción), *no en la división* técnica (especialización y en ensamblaje fabril), y a lo que Weber se remite básicamente es a lo último. Como dice Marcuse en el ensayo citado con anterioridad, según esta definición, una economía totalmente planificada, es decir, una economía no capitalista en el sentido de la racionalidad formal, sería más racional que la economía capitalista, la cual, con el interés particular de la empresa privada y con la "libertad" (aun cuando esté reglamentada) del mercado, lleva implícito el límite de su calculabilidad. Si M. Weber considera tal economía planificada un imposible lo hace por una razón tecnológica: en la sociedad industrial moderna, la separación de los trabajadores respecto de los elementos de producción se ha convertido en una necesidad técnica que requiere el control y dirección individual y privada de dichos elementos de producción, es decir, el dominio de un empresario "personalmente responsable".[4]

Quremos concluir haciendo nuevamente explícita la perspectiva interpretativa sobre Weber en la cual hemos montado estos comentarios. Ciertamente uno de los pivotes de los debates académicos circum-Weber durante este siglo ha sido si Weber es subjetivista u "objetivista", si nominalista o realista, si "particularista" o estructuralista. Si acaso no ha sido que Weber ha comenzado a construir su edificio teórico con la acción individual y concreta de los hombres-masones y ha terminado con el imponente, indestructible y sobrehumano templo hormigonado de la racionalización. Confío que estas notas en alguna forma contribuyan a hacer veraces las palabras de Karl Loewith cuando en torno a este dilema, comenta: "Los supues-

[4] H. Marcuse, *op. cit.*, p. 128.

tos últimos de las definiciones weberianas de las llamadas estructuras sociales, sin embargo, son los siguientes: ya que a ningún tipo de objetividades, como resultado de su propio desencantamiento y desmagnificación a través de la racionalización, puede imputárseles un significado independiente, es tan sólo el individuo, el hombre individual que depende sólo de sí mismo quien es realmente real y cuya existencia puede ser justificada teóricamente".[5]

[5] Karl Loewith "Weber's Interpretation of the Bourgeois Capitalistic World in Terms of the Guiding Principle of "Rationalisation", en Dennis Wrong, ed., *op. cit.*, p. 107 (Traduciión libre).